

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mediana, 4.—Teléfono 257.

Condicioncs.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro —Corresponsales en París Mr. Ar Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

FRANCIA É INGLATERRA

La "entente" cordial

No debe sernos indiferente la visita que en estos momentos hacen los Soberanos Ingleses á París. Se trata de dos países amigos nuestros —precisamente los dos por quienes se ha inclinado nuestra política exterior, en pactos sobre el Mediterráneo y Marruecos—, y todo lo que significa unión más íntima entre ellos, nos toca muy de cerca.

La Prensa francesa se ha cuidado mucho de dar á la visita de Jorge V y su augusta esposa un alcance diplomático. La Prensa inglesa, con menor entusiasmo, no ha dejado de asociarse á tal hipótesis. Y es lo cierto que la presencia del ministro inglés de Negocios Extranjeros, sir Edward Grey, al lado de sus Soberanos, autoriza á sospechar que hay algo más que mera cortesía en el viaje á París de los Monarcas británicos.

Se ha cumplido ahora precisamente el décimo aniversario de la «entente» cordial, que se debe—justo es rendir ese homenaje á su memoria—á los personísimos esfuerzos de Eduardo VII. Este Rey ilustre, mundano, para quien el París gaitante no encerraba secretos, fué después el artífice de una unión que parecía imposible, contra la cual se levantaban autorizadas voces en su mismo país, pero la cual ha sido factor decisivo en el mantenimiento de la paz universal y del equilibrio europeo.

En 1904 se pactó la «entente» franco inglesa, dejando de Gran Bretaña á Francia libertad de acción en Marruecos, y recabando, en cambio, preponderancias de Egipto. La inteligencia sorprendió á muchos franceses: que recordaban los días de Fashoda; pero veían aún realidades en Egipto, y sólo sombras en Marruecos; sorprendió á muchos ingleses que veían un peligro en abandonar preponderancias comerciales y económicas en el *Moghreb*; y sorprendió á los países neutrales, que no concebían como los rivales de la guerra de diez años podían ser amigos.

A todo se sobrepuso la clarividencia diplomática de Eduardo VII. Hoy al cabo de los diez años, no hay más remedio que convenir, visto el resultado de la aventura, que la dirección de los rumbos de un país suele conducirse mejor por una voluntad patriótica, que siente sus responsabilidades ante la Historia, que no por masas más ó menos amorfas, que claman y gritan en nombre de intereses del momento, quizás de supervivencias de tradiciones rotas.

El balance que ofrece la «entente» franco inglesa en estos diez años es verdaderamente lisonjero. Si los problemas de Marruecos han podido subsanarse en paz, desde que en 1905 desembarcó Guillermo II en Tánger, se debe á la asistencia prestada por Inglaterra á Francia en Algeciras, primero; después en los incidentes de Cdsablanca, de 1908, y últimamente en 1911, cuando el famoso «golpe» de Agadir.

A esto debe agregarse la conclusión de la «entente» anglo rusa sobre Persia; la solución de problemas pequeños, pero enojosos, con el de Nuevas Hébridas; el equilibrio naval logrado con el refuerzo de la flota inglesa del Norte, á expensas de las unidades del Mediterráneo, y ello prueba los beneficios positivos alcanzados por la causa de la paz, de la inteligencia franco británica.

Ahora, al cabo de los diez años,

¿Se concretarán y fortificarán los acuerdos entre ambos países? ¿Se pasará de los auxilios diplomáticos á los apoyos militares? Estas son las cuestiones que pone al orden del día la visita de Jorge V á París.

No es de creer que se llegue á la alianza, como algunos diarios franceses han iniciado. Mientras Inglaterra sostenga la actual organización militar, no sería conveniente, ni para ella ni para Francia, concluir una alianza, que envolvería una provocación á Alemania, sin aumentar la fuerza de ambos aliados.

Pero, sin llegar á la alianza, existe una infinidad de problemas que pueden subsanarse con beneficio para ambas Naciones. Un publicista, muy al corriente de asuntos exteriores, ha indicado la posibilidad de un cambio entre algunos establecimientos franceses de la India y el territorio del Alto Ubanghi, de una parte, y de otra, la Gambia inglesa, enclavada en posesiones francesas del Africa.

Aun sin llegar á esto, quedan problemas económicos, relaciones comerciales, rebaja del timbre postal, regulación del condominio en Nuevas Hébridas, distribución de las fuerzas navales en el Mediterráneo, construcción del túnel de la Mancha, y otras mil cuestiones que pueden y deben solicitar la atención de Jorge V. y M. Poincaré.

No puedes dudarse nunca de que el trato frecuente, cortés y amable, sirve mucho, tanto en la vida social como individual, para aproximar las gentes, y valen más las alianzas que se labran paso á paso, que las que solo tienen virtualidad en las cancellerías. M. Poincaré, gran estadista, y Jorge V., fiel á la política de su gran padre, unen más á sus dos países, y de ello es España, amiga sincera de ambos, la primera que debe felicitarse.

Reunión de Liberales

Madrid 23 9 m.

Dícese que mañana tarde se reunirá en una de las Secciones del Senado, la minoría liberal de dicha Cámara.

Presidirá la reunión el conde de Romanones.

Se ignora lo que tratarán.

De Sociedad

A nuestro paisano, el bizarro capitán de Infantería D. Salustiano Muñoz Delgado, le ha sido concedida la Cruz de María Cristina, por méritos extraordinarios en la campaña de Africa.

Por su brillante comportamiento en toda la campaña de Marruecos, ha sido ascendido á capitán nuestro querido amigo y paisano D. Bartolomé Soler, á quien de todo corazón felicitamos.

CRONICA DE MADRID

La sombra de Paquin

Maniques y "toilettes"...
 Paquin, el modesto parisino cuya fama traspasó las fronteras galas con el marchamo triunfador de todo lo francés, ha establecido en Madrid una sucursal de sus salones magníficos. Urge advertirte, lector, que al hablar de Paquin, aludimos á una razón social, no al fenómeno industrial que sublimó, mundial, la condición de la tjera "modisteri".

Teatro Principal



CHEPALO

Paquin murió hace un par de años. Pero su nombre sigue siendo elegante y, escrito en la sedosa etiqueta de una «toilette», continúa cotizándose por miles de francos...

Nosotros hemos querido otear la Europa fastuosa desde la Carrera de San Gerónimo, en una de cuyas casas—nueva, magnífica, soberbia joya de la arquitectura madrileña—ha establecido Paquin el centro de sus contrataciones con la coqueta y femenil. Y hemos subido, un poco atemorizados sin duda, empujados, nacionales al fin y al cabo de un país en ruinas, la suntuosa escalinata del palacio novísimo de la moda.

El espectáculo fascina, tiene algo de sibilístico oriental, transciende á perfumes de la Roma corrupta—pintoresca paradójal—, abofetea con la ola de lujos y de ornatos y de fanfarrias la faz lánguida y desmayada del pauperismo ramplón y sin hidalguía que lleva, bajo telas de imitaciones ridiculas, la clase media desventurada.

Si, porque al pueblo proletario, á las legiones del trabajo que devoran junto á las esquinas el cocido humeante, á los mendigos que imploran la caridad, á los labradores que escrutan el zénit en espera de la lluvia redentora, á los que riegan con sudores la tierra y con sudores lubrican las máquinas y bañados en sudores hidalgos engullen un mendrugo; á estos tales, no llega la visión de la casa «Paquin» con sus provocadores refinamientos, con sus fantásticas reverberaciones de luz, de riqueza, de oro y pedrería, de encajes y sedas...

Es la clase media la que sufre con la mágica contemplación de aquellos idealismos ceñidos al cuerpo sutil de un maniquí viviente y reidor que ganará varios cientos de francos al mes. La triste clase media llena los salones de «Paquin». ¿Con qué objeto?...

¡Ah! Inútil es la ilusión de una compra ventajosa. Por un trapo que en aquellos salones se desprecia como lo económico, lo barato, lo tirado, os pedirán quinientos francos. ¡Quinientas pesetas!—hablemos en español, aunque el que nos lleve el dinero sea francés y transcienda su silueta á hebreo—; es decir, el sueldo de un mes para un empleado encanecido en el trabajo, la renta mensual codiciada por muchos que «quisieran ser ricos...»
 Y la clase media, representada en

los salones de «Paquin» por unos pimpollos adorables capaces de dar fama á la moda, dignos de ajuararse con mantos reales de armiño y de tisús, mil veces bonitas y otras tantas veces buenas, baja la escalera tapizada del señorío de «Paquin» con la sonrisa puesta en el clavel de los labios bermejos, con la mirada tranquila de quien no envidia, pero con el entrecejo misterioso de quien ansia. ¿Por qué, ellas, las adorables damiselas, nacieron hijas de un Jefe de Negociado? ¡Ellas, que serían el maniquí soñado por la musa de la moda para encarnar sus creaciones sublimes! ¡Jellas, que avolarían encajes rasos, bordados y gasas, pieles y plumas, con la esbeltez de sus talles juncales y la fulgencia divina de sus ojos rasgados en la serenidad augusta de unos rostros de azucena!... ¿Por qué?...

«Paquin» ha tenido un éxito de vista en Madrid. Positivamente, prácticamente, ¡bah! no acrecentarán los testamentarios del famoso árbitro parisino, sus ganancias ni extenderán los límites de su poderío mundial como señores feudales por cuyos castillos la moda—Reina y esclava á un tiempo—deambula, arisca y dominadora...

No; en Madrid triunfa la clase media con sus arreglos easeos y sus reformas baratas y sus modistas de un piso tercero. «Paquin» como modelo, como figurín, como pauta, tendrá un éxito. Madrid entero está desfilando, boquiabierto y subyugado, por las estancias que unos maniques encantadores de carne sonrosada y fresca señorean, altivos... Pero nada más.

Felizmente, hemos podido vivir muchos años sin la tutela de «Paquin». Ahora que «Paquin» sentó sus reales en la Carrera de San Gerónimo, las madrileñas adorables seguirán siendo modelos de elegancia sin claudicar ante lo francés, económicamente, estrechamente, á tenor con las miserables condiciones de un pueblo que declina...

Luis de GALINSOGA

Funerales

Mañana á las nueve y media se celebrarán en la Iglesia de Santo Domingo solemnes funerales por el eterno descanso del alma de nuestro inolvidable amigo D. Antonio Lizón (q. e. p. d.)

De extrangis

TRIQUINUELAS

Mensajeemos

- Voy á leerle el Mensaje...
- Es música celestial...
- Dato nos pinta un paisaje conservador liberal...
- Mantendremos amistades cordiales con los franceses.
- Romanones, Melquiades, anglicanos é irlandeses.
- La internacionalidad de Tánger y de su zona...
- Se hará sin dificultad. Inglaterra nos abona.
- El tratado comercial con Italia, será un hecho...
- Con nuestro apoyo moral, restaurará el derecho en Méjico y Portugal.
- Reformaráse la ley del servicio militar obligatorio. Y al Rey servirá todo seglar.
- Botaremos otra Escuadra, y créditos votaremos.
- No muere perro que lanunca á cuarto llegaremos. (dra;
- Para reformar la Hacienda preparamos un proyecto (da, de presupuestos, selecto.
- ¡No hay quien demonio lo entienda! (dal
- En cuanto á la agricultura extinguiremos las plagas... (ra, del campo; y contra la usu... (ra...
- Ya estamos hechos á bragas...
- El fomento de las obras públicas, nuestra atención reclama...—Según Gedeón, mantente bien, mientras cobras.
- Queremos canalizar el Manzanares.—¡Repollé!
- Y en el Canfranc fraternizar... (nizar...
- ¡No me cabe en el meollo!
- Justicia, instrucción, serpostales, salud, higiene... (vicios,
- Hará el país sacrificios, gastará lo que no tiene...
- Crearáse el Ministerio del trabajo y del holgorio.
- ¡Aquí va á armarse un (Tiberio!

Nos hace aquí falta Ossorio!

X. Y. Z.

En honor de D. Ricardo Codornú

Suscripción popular para regalar las insignias de la Gran Cruz del Mérito Agrícola al Excmo. Sr. don Ricardo Codornú.

	Ptas.
Suma anterior	124
Don Angel Hernández	1
Antonio Sánchez	1
Manuel Cánovas	1
Ramón Laymón	2
Manuel Martínez Semitil	1
Francisco Sánchez de las Matas	2
Total: ptas	132

(Continuará).

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra excelentísima corporación municipal se han señalado para su despacho los siguientes asuntos:

Dictamen de la Comisión de Hacienda, proponiendo se desestime la instancia del Sr. Presidente del Ateneo Mercantil, solicitando baja en el impuesto sobre círculo de recreo.

Oficio del excelentísimo señor Jefe del Estado Mayor Central del Ministerio de Marina, participando debe solicitarse del Gobierno, la cesión del casco del submarino Peral. Moción de varios señores concejales, expresando haber visto con disgusto ciertos hechos realizados por el señor A calde.

Informe de la Comisión de Policía, proponiendo se conceda licencia á D. Joaquín Sánchez para verificar obras en la casa núm. 8, de la calle de Cuatro Santos.

Moción de los señores concejales D. Francisco Andreu y D. Manuel Ródenas, proponiendo el nombramiento de una comisión que determine el personal para la recaudación del arábulo sobre carnes, con arreglo á la plantilla que se ha en la misma.

Distribución de fondos para atender á las obligaciones del presente mes.

Un empréstito

Madrid 23-9 m.

El Banco Hipotecario, ha gestionado y consultado á todos los banqueros de Madrid, sobre la forma de emitir un empréstito municipal de veinticinco millones de pesetas, en tres años por tercera partes y amortizable en cincuenta años con un interés nominal del cinco por 100.

En breve se constituirá, para este fin, un sindicato asegurador de los banqueros.

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Aquel Cándido León, hijo *ilustrado* y *predilecto* de Levantina del Mar, que un día nos diera á conocer la chismosa del periodismo local, ha resultado tan... fracasado en sus gestiones de Administración local, como en las de padre de la Patria, dejando bien probado que ni es Cándido, en el sentido que se le quiere dar al nombre, ni hay tal León, ni cosa que se le parezca, en cien mil leguas á la redonda. Cuadraríale mejor el de Sancho Comadreja, ó el de

Aquel Don Gilito de cierta zarzuela, que calza la espuela con miedo inaudito; y á su coronista Maese Langostino, volviendo la vista le dice mohino...

El lance se pone con tanto misterio, un poco más serio que pude pensar. Ya huelo, Maese, la atroz chamuquina, y tal tremolina aquí se va á armar...

Que el olor á chamuquina se percibe desde hace tiempo, no cabe la menor duda, señor Director; que puede armarse la gran tremolina, también es muy cierto; que Don Gilito se evaporaría á los primeros reflejos de la tormenta, es más cierto todavía.

Trabajemos, señor Director, por conseguir la paz y la fraternidad entre arrogoneses y navarros. De V. muy atento s. s. q. b. s. m. *Hernán Zorrilla.*

El conflicto yanki-americano

Dicen de Veracruz que el desembarco de los yanquis efectuóse á las once de la mañana de ayer.